

Evaluación del programa económico (II)

Los equilibrios inestables

Miguel Ignacio Purroy

- * *Ha transcurrido un año de implementación del programa económico de ajustes. A un costo social y político altísimo el programa se ha venido ejecutando de forma coherente e implacable, sobrepasando incluso las metas inicialmente fijadas.*
- * *Tal como observábamos en esta revista hace un año, el contenido intrínsecamente depresivo y anti-social del ajuste fondomonetarista se ha impuesto por encima de las ilusas pretensiones iniciales de combinarlo con niveles "moderados" de crecimiento e inflación.*
- * *Es válida la pregunta sobre la calidad y la solidez de los éxitos de 1989. Muchos viejos y nuevos interrogantes continúan sin resolverse. El venezolano común tiene derecho a conocer la razón y destino final de tanto sacrificio.*

I. LAS CIFRAS DE 1989

PRODUCCION, DEMANDA Y EMPLEO

Repasemos brevemente los resultados económicos de 1989. De acuerdo a las estimaciones provisionales de fin de año del BCV, la actividad económica por el lado de la producción ha caído en 8.1% (ver Cuadro 1). Pensamos que las cifras definitivas serán todavía algo más negativas.

económica venezolana.

Por el lado de la demanda (ver Cuadro 2), la recesión ha afectado en primer grado la demanda de importaciones (descenso de 30.6%), la inversión (descenso de 29.5%) y el consumo (-6.7%). Destaca la abrupta caída de la inversión pública, reflejo de la política fuertemente restrictiva del gasto público en inversión, mientras que la caída del gasto corriente (consumo público) fue más moderada. La disminución del consumo privado en 7.5% refleja el impacto de la inflación sobre la capacidad adquisitiva de los consumidores.

Cuadro 1
Tasas reales de crecimiento

	1988	1989
Actividades Productoras de bienes	5.1	-14.0
- Agricultura	4.6	-5.7
- Manufactura	3.4	-12.4
- Construcción	7.9	-30.1
- Minería	26.4	-13.6
- Electricidad	7.4	1.1
Activ. Productoras de Servicios	6.3	-7.7
Actividad Petrolera	8.0	0.9
TOTAL ACTIVIDAD PRODUCTORA	6.3	-8.1

Si se excluye el petróleo, la recesión de la economía interna superó el 10%, siendo los sectores más afectados el industrial con una disminución del 12.4% y la construcción con 30.1%. Una recesión de esta magnitud no tiene precedentes en la historia

CUADRO 2

Demanda Agregada: tasas reales de crecimiento

	1988	1989
Consumo Privado	8.7	-7.5
Consumo Público	6.8	-1.4
Inversión Privada	6.4	-24.6
Inversión Pública	5.3	-33.9
Importaciones	29.6	-30.6
Exportaciones	7.0	5.6

A nivel del empleo, se estima que la recesión ha significado una duplicación del número de desempleados. Aun cuando la Encuesta de Hogares habla de un 9.6%, esa cifra no refleja todavía la ola de despidos posterior al cese de la inamovilidad. A es-

tas alturas la tasa de desempleo abierto debe haberse ubicado en alrededor del 14% (frente a 6.9% a fines del 88). Durante el primer trimestre de 1990 continúan las reducciones de personal, ya que es normal un rezago entre la disminución de la actividad de las empresas y la reducción laboral.

POLITICA FISCAL

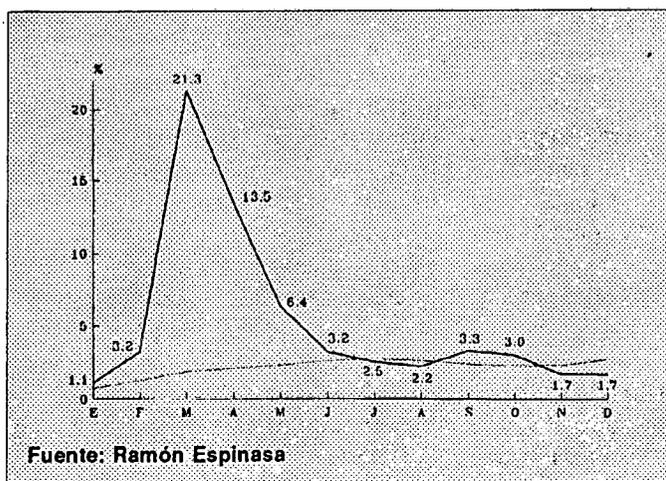
Responsables inmediatos de la recesión han sido las políticas fiscales y monetarias de corte contractivo. En materia fiscal (ingresos y gastos del sector público), el termómetro para medir el efecto contractivo o expansivo de la gestión del Estado sobre la economía es el déficit fiscal: cuanto más amplio sea el déficit, es decir cuanto más exceda el gasto sobre el ingreso, mayor será el efecto expansivo. En 1988 el déficit fiscal del sector público representó un 9.9% del producto total de la economía, quedando reducido en 1989 a un 1.7% (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
Gestión Fiscal del Sector Público No Financiero
(Millones de Bs.)

	1988	1989
INGRESOS	208.824	422.319
— Tributarios	64.875	64.815
— PDVSA	99.878	289.531
— Utilidades Empresas Públ.	29.589	53.775
— Otros	14.482	14.198
GASTOS	295.332	446.627
— Corrientes	145.044	218.984
— Intereses	28.546	69.049
— Capital	121.742	158.594
DEFICIT	-86.508	-24.308
DEFICIT COMO % DEL PIB	-9.9%	-1.7%

Para formarse una idea de la magnitud de la reducción del dé-

Gráfico 1
TASA DE INFLACION E INTERES
PUNTUAL MENSUAL 1989



ficit, recuérdese que la meta pactada con el FMI para 1989 fue del 3% del PIB en la primera carta de intención y del 4% en la segunda carta de intención, habida cuenta de la carga del subsidio cambiario de las cartas de crédito. Esta meta ha resultado largamente sobrepasada, siendo este hecho responsable en gran medida del "sobre-ajuste" recesivo de la economía en 1989. Si deducimos los incrementos de gasto por el subsidio cambiario e intereses pagados, la gestión fiscal pasa incluso a realizar un superávit cercano al 2%. Ya fuera por desinterés del gobierno o por obstáculos parlamentarios, ninguno de los programas extraordinarios de gastos sociales y de inversión concertados con el FMI pudo ejecutarse durante 1989, lo cual influyó decisivamente en el exceso de contracción del gasto.

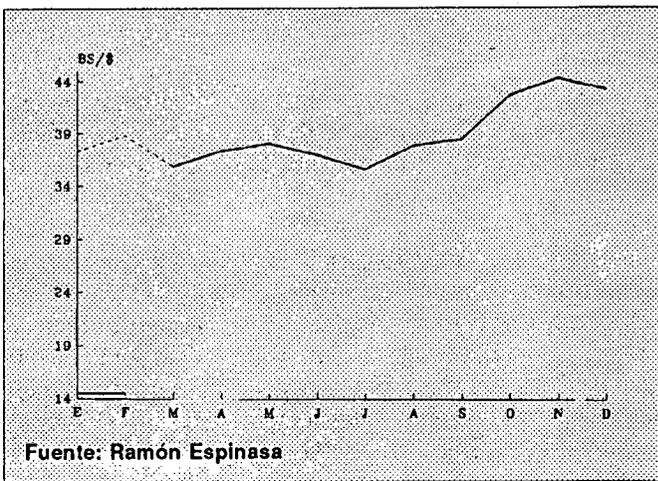
POLITICA MONETARIA, TASA DE CAMBIO E INFLACION

Por el lado de la política monetaria, la combinación de altas tasas de interés y restricción de la liquidez ejerció una fortísima acción contractiva sobre la actividad económica. A pesar de que las colocaciones bancarias del público aumentaron en 21%, el uso de crédito bancario por las empresas apenas aumentó en 8.3%. Con tasas de interés rondando el 40%, la actividad económica se restringe necesariamente, ya que es muy difícil encontrar un negocio que aporte un rendimiento superior al costo financiero del crédito o al de una colocación bancaria.

La política monetaria se dirigió al embate de la inflación y al control de la tasa de cambio. El "shock" inflacionario del trimestre marzo-mayo (ver Gráfico 1), originado por una devaluación abrupta del 150%, tomó por sorpresa al gobierno y le obligó a congelar la liquidez y a aumentar la tasa de interés de 28% al 40%. Cuando durante los meses de julio y agosto la presión inflacionaria pareció ceder, tanto la gestión fiscal como la política monetaria se suavizaron, pero el repunte de la inflación en septiembre y octubre obligó de nuevo a replegar las velas.

A pesar de las medidas arriba mencionadas, la inflación promedio de 1989 fue de 84.5%, atribuible principalmente a los alimentos y bebidas que se incrementaron en 125.8%. Debido al mayor peso de estos rubros en el consumo del estrato de bajos ingresos, la inflación promedio para este sector social alcanzó un 92.3%. Teniendo en cuenta que el incremento salarial de este es-

Gráfico 2
TASA DE CAMBIO
FINAL DE MES 1989



trato no superó el 40%, el año terminó con un deterioro del ingreso real del orden del 28%.

En el frente cambiario (ver Gráfico 2), la unificación inicial de la paridad alrededor de los 37 Bs. por dólar también tomó por sorpresa al gobierno, que estaba contando con una paridad de arranque cercana a los 28 Bs./\$. Esta subvaluación inicial del bolívar constituyó un factor recesivo adicional, pero ya para el mes de agosto la inflación interna había compensado la subvaluación y comenzaron a sentirse crecientes presiones sobre el mercado libre de divisas, que llevaron la cotización del dólar al nuevo nivel de equilibrio alrededor de los 43 Bs. El gobierno tuvo ciertamente la sensatez de no reaccionar frente a estas presiones quemando divisas de las reservas del país, pero la inutilización de los instrumentos de política monetaria (tasas de interés y liquidez) tuvo un tremendo impacto sobre la actividad económica.

Se ha criticado mucho el uso del alza de intereses para frenar la demanda de dólares, por el efecto devastador que tiene sobre la actividad productiva. Pero en descargo del gobierno debe admitirse que, aun sin presiones alcistas sobre el dólar, las tasas de interés debían permanecer altas a causa de la inflación. Cuando existe libertad cambiaria, las tasas de interés se mueven inexorablemente al ritmo de los diferenciales de inflación.

BALANZA DE PAGOS

Palpablemente exitoso ha sido el programa de ajuste en materia de balanza de pagos. Las cuentas externas del país han mostrado una notable mejoría, al punto de pasar de un déficit en cuenta corriente de 4.692 millones de dólares en 1988 a un superávit de 792 millones de dólares en 1989 (ver Cuadro 4).

Cuadro 4
Balanza de Pagos - Cuenta Corriente
(Mill. de dólares)

	1988	1989
EXPORTACIONES	10.234	12.049
- Petroleras	8.158	9.586
- No Petroleras	2.076	2.463
IMPORTACIONES	-11.581	-7.500
SERVICIOS (saldo neto)	-3.345	-3.757
SALDO EN CUENTA CORRIENTE	-4.692	792
RESERVAS INTERNACIONALES	6.671	7.421

Los ingresos petroleros mejoraron en más de 1.400 millones de dólares. También las exportaciones no petroleras se incrementaron en casi 400 millones, correspondiendo este incremento en su casi totalidad a exportaciones privadas, ya que el aluminio, el acero y el oro permanecieron estables. El factor decisivo de mejoría de la balanza de pagos fue la drástica disminución de las importaciones en más de 4.000 millones de dólares. Después de un nivel normal de importaciones en los dos primeros meses del año, éstas se redujeron a menos del 50% hacia mediados de año para luego recuperarse parcialmente.

II. VISION CRITICA DE LOS EQUILIBRIOS

LA IMPORTANCIA DEL MODELO Y LAS ALTERNATIVAS

La alta dirigencia política, empezando por el Presidente de la República, no ha sido informado acerca de esta íntima relación entre el modelo y las políticas. De lo contrario no dirían que no había alternativa

Vistas las cifras, vayamos al análisis. Ante estos resultados el programa de ajuste pareciera haber tenido pleno éxito en su objetivo fundamental de eliminar los desequilibrios en el área fiscal, monetaria, cambiaria y de balanza de pagos. Bajo esta óptica, el costo incurrido en materia de inflación, recesión y deterioro del ingreso real pudiera interpretarse como inevitable y necesario para el logro del objetivo. Una vez superada esta primera fase dolorosa del ajuste, la economía estaría ya en

condiciones de enrumbarse por la senda del crecimiento sólido y de un mayor bienestar para la población.

Esta es la argumentación reiterada con sincera vehemencia por parte del Presidente y de su equipo de gobierno y que con más o menos incomodidad ha sido aceptada por todos los estamentos dirigentes del país, desde la CTV, pasando por FEDECAMARAS, hasta la oposición política. Sólo recientemente y en vista del tremendo deterioro social causado por el programa, la oposición interna del partido de gobierno ha alzado la voz para proponer rectificaciones tan "novedosas" como el retorno a los controles de precios y de las tasas de interés.

Ningún sector, sin embargo, ha sido capaz de formular una estrategia alternativa, por la sencilla razón de que o no se han percatado del MODELO DE DESARROLLO subyacente al "paquete" o lo han aceptado como bueno, en cuyo caso

mal podrían renegar del fruto de sus entrañas. Tal como escribiéramos en esta misma revista hace un año, "el principal cuestionamiento al programa económico de CAP se refiere al axioma de que la única estrategia posible es el crecimiento acelerado hacia afuera". Esta estrategia tiene una cierta lógica inexorable, que ya ha empezado a manifestarse en este primer año de ajustes.

Eso explica la afirmación del Presidente de que no había alternativa. Pero de la premisa correcta de que era imperativo eliminar los profundos desequilibrios heredados de la administración anterior, se llega a la conclusión incorrecta de que ésta era la única vía para eliminarlos. Más ajustado a la verdad hubiera sido decir que el modelo adoptado exigía esa única vía de superación de los desequilibrios. Tenemos la sincera impresión de que la alta dirigencia política, empezando por el Presidente de la República, no ha sido informa-

do acerca de esta íntima relación entre el modelo y las políticas. De lo contrario no dirían que no había alternativa.

EQUILIBRIOS ESTABLES E INESTABLES

El contenido violentamente regresivo del ajuste, tanto en lo social como en lo económico, hubiera sido evitable de no mediar el axioma de la estrategia de crecimiento hacia afuera. La economía venezolana se ha ubicado en una senda de equilibrio altamente inestable y peligrosa

Debemos revisar críticamente el concepto mismo de "equilibrio" económico. En primer lugar, la "situación-objetivo" de equilibrio puede tener contenido muy distinto dependiendo del modelo de desarrollo económico que se pretenda impulsar. Y en segundo lugar, debe diferenciarse entre los equilibrios "estables" y los equilibrios "inestables", es decir, aquellos que necesitan ser permanentemente reestablecidos, ya que contienen en sí los gérmenes del desbalance.

Vayamos al caso concreto de los dos e-

quilibrios centrales del programa de ajuste: el fiscal y el de la balanza de pagos. Nuestra primera tesis es que el contenido violentamente regresivo del ajuste, tanto en lo social como en lo económico, hubiera sido evitable de no mediar el axioma de la estrategia de crecimiento hacia afuera. La segunda tesis es que ambos equilibrios son todavía altamente inestables a causa del modelo adoptado y que requerirán tres o cuatro años adicionales para estabilizarse. En consecuencia, el programa de ajustes, aunque progresivamente atenuado, deberá extenderse a lo largo de ese lapso. Pensamos igualmente que el peligro inflacionario está todavía lejos de haber sido conjurado.

Que quede bien claro: no afirmamos que el programa de ajustes haya fracasado o vaya a fracasar. Decimos simplemente que la economía venezolana se ha ubicado en una senda de equilibrio altamente inestable y peligrosa y que tiene por delante un período de oscilaciones. Todo reside en ver si las oscilaciones se van haciendo cada vez menores hasta llegar al equilibrio estable o sí, por el contrario, en algún momento empiezan a ampliarse hasta terminar en el desquiciamiento del sistema.

cual una devaluación de la moneda permite mejorar los ingresos públicos. El argumento continúa diciendo que los déficit fiscales son la causa inflacionaria por excelencia, por lo que las devaluaciones en una economía como la nuestra no corren el peligro de encender la mecha inflacionaria que característicamente suelen prender en otros países sin nuestra "ventaja estructural".

Esta argumentación tiene su buena dosis de "encantamiento de serpientes", de cuyo don ha hecho amplia gala nuestro Ministro de CORDIPLAN. Si bien es cierto que la devaluación permite simultáneamente mejorar las cuentas externas y el presupuesto fiscal, es falso afirmar que la eliminación del déficit fiscal nos aleje del peligro inflacionario. Porque mientras el equilibrio fiscal se obtenga primordialmente por el mecanismo de devaluación, como es el caso de Venezuela, el flagelo de la inflación continuará presente por la vía de los costos de los insumos y bienes importados. Prueba fehaciente de ello ha sido la experiencia de 1989, donde a pesar de una dramática reducción del déficit fiscal la inflación ha alcanzado cotas altísimas. El "quid" de la cuestión está en si la inflación de costos iniciada por la devaluación pueda desatar una pugna distributiva capaz de poner a girar el círculo vicioso de causación entre devaluación e inflación.

A. Gestión Fiscal

EL SECRETO DEL EQUILIBRIO FISCAL

El equilibrio fiscal se logró exclusivamente a través de la devaluación. Mientras se opere así, el flagelo de la inflación continuará presente por la vía de los costos de los insumos y bienes importados.

Las cuentas de ingresos y egresos fiscales a fines de 1989 han quedado prácticamente equilibradas. Remitimos al lector al Cuadro 3 y allí podrá observar que de los 214 mil millones de incremento de los ingresos fiscales en 1989, 190 mil millones provienen de PDVSA y 24 mil millones de las utilidades de las empresas públicas, derivados en ambos casos del pase de la tasa de cambio de 14.50 Bs./\$ a una tasa promedio de 38 Bs./\$. Ello equivale a una devaluación del bolívar de casi un 16%. Obsérvese también que los ingresos tributarios y los otros ingresos no se incrementaron, lo cual nos lleva a la

conclusión de que el equilibrio fiscal se logró exclusivamente a través de la devaluación.

Nada es más fácil en Venezuela que eliminar el déficit fiscal. Cuando hace unos meses la discusión del Presupuesto Fiscal de 1990 en las cámaras legislativas se tornó conflictiva porque las cuentas no cuadraban, bastó con modificar la tasa de cambio, que servía de base de cálculo, de 38 Bs./\$ a 42 Bs./\$ para que todas las divergencias se esfumaran. Tampoco preocupan ya las deficiencias presupuestarias, porque se sabe que la devaluación hará fluir los créditos adicionales necesarios.

Miguel Rodríguez argumenta que ésta es precisamente la ventaja estructural de Venezuela, donde es posible lograr a través de un mismo mecanismo —la devaluación— tanto el equilibrio de la balanza de pagos como el equilibrio fiscal. A diferencia de otros países latinoamericanos, donde el Estado no es el principal exportador, el Estado venezolano genera más del 90% de las divisas, razón por la

UN EQUILIBRIO DEBIL E INESTABLE

La gestión fiscal estará atada durante los próximos años a la misma inestabilidad de la tasa de cambio, que es inherente a la estrategia adoptada.

En materia fiscal el Estado venezolano se está comportando como el prototipo del monopolio ineficiente: si las operaciones reportan pérdidas, se recurre al sencillo expediente de aumentar los precios sin preocuparse de subsanar las fuentes de la ineficiencia. En el caso fiscal venezolano, el equivalente al precio es la tasa de cambio. Las cuentas de ingresos y egresos cuadran al final, pero hay debilidad intrínseca en ese balance.

La estructura fiscal venezolana es después de 1989 mucho más débil. Los ingresos tributarios (impuesto sobre la renta, entre otros), que en una sana concepción

fiscal representan solidez y diversificación, ha pasado de representar un 31% de los ingresos fiscales en 1988 a un modesto 15% en 1989.

Decíamos más arriba que el tipo y contenido del equilibrio fiscal logrado en 1989 estaba marcado por el modelo de desarrollo subyacente al programa de ajustes. Para esta estrategia es esencial abrir totalmente la economía a la competencia externa, para lo cual es indispensable ubicar la tasa de cambio al nivel de competitividad.

Sobre si el equilibrio alcanzado se mantendrá estable o, por el contrario, contiene en sí gérmenes de inestabilidad, pensamos que lamentablemente la gestión fiscal estará atada durante los próximos años a la misma inestabilidad de la tasa de cambio, que es inherente a la estrategia adoptada. La perversa relación causal entre inflación y devaluación obligará al Estado a recurrir al expediente de la devaluación para equilibrar sus cuentas. De tener éxito la estrategia, ese contrapunto entre inflación y devaluación obligará al Estado a recurrir al expediente de la devaluación para equilibrar sus cuentas. De tener éxito la estrategia, ese contrapunto entre inflación y devaluación se reducirá progresivamente en intensidad, pero el proceso durará inexorablemente varios ejercicios fiscales.

DISTRIBUCION PROGRESIVA DEL INGRESO Y DES-PRIVATIZACION

El impuesto devaluacionista tiene fuerte impacto sobre la distribución del ingreso. La expansión del sector público entra en flagrante contradicción con el objetivo del programa de otorgarle a la inversión privada el rol protagónico

La devaluación en Venezuela es un impuesto, sólo que no hace falta acudir a las taquillas de Hacienda para cancelarlo. Cada vez que se devalúa el bolívar, aumentan los ingresos fiscales y disminuyen los ingresos de los consumidores. La forma como se materializa el impuesto es la inflación, ya que para lograr el aumento de sus ingresos el Estado encarece todos los bienes e insumos importados. Aun cuando la mayor carga del impuesto devaluacionista recae sobre los consumidores,

también la inflación representa un impuesto velado para las empresas, ya que están tributando sobre utilidades meramente inflacionarias.

El impuesto devaluacionista tiene fuerte impacto sobre la distribución del ingreso. En Venezuela, representa, en primer lugar, una enorme transferencia de ingresos desde el sector privado hacia el sector público. En segundo lugar, a nivel de sectores productivos, la devaluación representa transferencia de recursos desde las empresas del mercado interno hacia las empresas exportadoras. En tercer lugar, a nivel del sector privado, la transferencia de ingresos se produce desde los consumidores hacia las empresas, ya que éstas pueden trasladar parcial o totalmente los incrementos de costos a los precios de sus productos. Dicho en otros términos, el sector trabajo cede posición en favor del sector capital. Como consecuen-

cia de todo lo anterior, el programa de ajustes está representando una regresión impresionante en la distribución del ingreso. El deterioro social no es más que la manifestación de esta regresión.

Otra consecuencia igualmente grave es la expansión del sector público, que entra en flagrante contradicción con el objetivo del programa de otorgarle a la inversión privada el rol protagónico de la nueva dinámica de crecimiento. No compartimos el argumento de que este desequilibrio es meramente producto temporal de la primera fase del ajuste, ya que la combinación de la estrategia de crecimiento hacia afuera con nuestra condición de país petrolero obligará a reproducir una y otra vez el desequilibrio entre sector público y privado. Para que el desequilibrio desapareciera, sería necesaria una profunda reforma fiscal, que no está contemplada en el programa.

B. Balanza de pagos

LAS CAUSAS DEL EQUILIBRIO EXTERNO

Las exportaciones petroleras aumentaron en 1.400 millones de dólares y las no petroleras en 400 millones, al tiempo que las importaciones disminuyeron en 4.000 millones.

Analicemos el segundo pilar fundamental del programa de ajustes: el equilibrio de la balanza de pagos. Aquí también el éxito parece contundente, sobrepasando incluso las metas inicialmente pactadas con el FMI. Como puede observarse en el Cuadro 4, de un déficit corriente de 4.692 millones de dólares en 1988 se ha pasado a un superávit de 792 millones. Las exportaciones petroleras aumentaron en 1.400 millones de dólares y las no petroleras en 400 millones, al tiempo que las importaciones disminuyeron en 4.000 millones.

Nuevamente la pregunta es: ¿qué tan sólida y perdurable es esta mejoría de las cuentas externas? Para que el equilibrio pueda considerarse estable, las causas estructurales que generaron los anteriores desequilibrios deben desaparecer. Respecto a las exportaciones petroleras, el incremento proviene ciertamente de una

mejoría sólida de los precios petroleros, que pasaron de un promedio de 13.51 dólares por barril en 1988 a un estimado de 16.20 en 1989. De aquí hasta mediados de década, sin embargo, los expertos no vaticinan aumentos de precios superiores a un 2 ó 3% interanual. En materia de volumen de petróleo exportable, las perspectivas de mejoría se sitúan también hacia mediados de década, coincidiendo con la declinación de reservas de los países no-OPEP y la ampliación de las reservas venezolanas. De cualquier forma, el futuro mejor o peor de las exportaciones petroleras en nada tiene que ver con las políticas del nuevo programa económico.

Lo realmente importante es la evolución de las exportaciones no petroleras. Aquí todos los conocedores coinciden en señalar que un alto porcentaje del incremento se debió a re-exportación de inventarios acumulados en 1988 y otra parte a venta a costo marginal de excedentes que no pudieron ser colocados en el deprimido mercado interno. Será a partir de 1990 cuando empiece a ponerse a prueba la solidez del repunte exportador.

SESGO ANTI-SUSTITUTIVO EN LAS IMPORTACIONES

La nueva estrategia económica conducirá, al menos durante los primeros años, a un vigoroso repunte de las importaciones.

El verdadero factor equilibrador de la balanza de pagos ha sido la brusca caída de las importaciones. Al igual que en 1983, cuando las importaciones descendieron en un 50% sólo una disminución drástica de un 30% en 1989 ha permitido balancear las cuentas externas. A ello han contribuido dos factores claves: por una parte, la enorme acumulación de inventarios importados en 1988, auspiciada por la regalía de los dólares preferenciales, y por otra parte la recesión de la actividad productiva.

Ambos factores ya no estarán presentes a partir de 1990, primeramente porque ya ha finalizado la racionalización de los inventarios, y segundo porque es de suponer un fin de la recesión. Es bien conocida la dependencia de nuestro aparato productivo de los insumos importados, manifestada en una alta elasticidad entre el crecimiento de la producción y el crecimiento de las importaciones. A diferencia de los años anteriores a 1983, cuando la reactivación económica se simultaneó con un importante repunte de la sustitución de importaciones, el actual programa económico en nada favorece la sustitución de importaciones. Antes bien por el contrario, la reforma arancelaria iniciada en mayo de 1989 introduce un claro sesgo anti-sustitutivo.

Son muchos los industriales, que durante las pasadas décadas realizaron considerables esfuerzos por sustituir importaciones y que ahora están considerando seriamente la posibilidad de cerrar algunas líneas de producción y transitar el camino inverso de productor a importador. En apenas un año la inflación interna se ha encargado de anular el efecto protector que al inicio de 1989 representó la unificación cambiaria. Para completar el cuadro, el desmontaje de las barreras arancelarias irá obligando a cerrar muchas puertas de industrias sustituidoras.

No viene al caso discutir ahora si esas industrias son eficientes o no, competitivas o no. Pero no hay duda de que la nueva estrategia económica conducirá, al menos durante los primeros años de su im-

plementación, a un vigoroso repunte de las importaciones. De manera que por este lado no es esperable un efecto equilibrador estable de la balanza de pagos.

GIGANTESCO ESFUERZO EXPORTADOR

Se necesitaría otro complejo industrial como el de Guayana y otro complejo petroquímico como el actualmente existente para alcanzar las metas.

Llegamos al nudo gordiano de la nueva estrategia, en la que el dinamismo del crecimiento provendrá de la actividad exportadora no tradicional. El principal objetivo es eliminar el viejo sesgo anti-exportador de la economía venezolana, para lo cual es necesario abrir la economía a la competencia externa y crear las condiciones para un intenso proceso de inversión masiva en actividades orientadas hacia la exportación. Si este proceso de inversión no se pone en marcha, la estrategia se derrumbará por su propio peso. Tan simple como preocupante.

Decíamos más arriba que el comportamiento de las ENT (Exportaciones no Tradicionales) durante 1989 no permitía extraer todavía ninguna conclusión. ¿Qué puede esperarse para los próximos años? Siempre hemos visto con mucha reserva y escepticismo las perspectivas de las ENT. Han hecho falta desde 1983 seis años de devaluaciones e incentivos sustanciales para aumentarlas en poco más de 1.400 millones de dólares. Para que el lector se forme una idea de las proporciones, basta una desmejora del precio del petróleo de uno a dos dólares durante un año para anular ese esfuerzo de seis años.

Hay demasiado voluntarismo y "dogmatismo de librito" en este asunto de las ENT. Se piensa que con establecer una tasa de cambio competitiva las exportaciones van a florecer, pero se olvida que una gran parte de la producción local es sencillamente inexportable—cualquiera sea la tasa de cambio—, debido a una variedad de problemas como el diseño, la calidad, los estándares técnicos, la estructura de costos, etc.. Son pocos los sectores verdaderamente exportables.

Se olvida también que el productor venezolano está sometido a un conjunto de **ineficiencias globales del sistema**, que van desde la ineficiencia y altos costos de

la CAVN y los puertos, pasando por la impredecibilidad de la normativa legal, la inestabilidad del suministro de materias primas por parte de las empresas básicas públicas, hasta los problemas tan banales como el agotamiento de una planilla. Comparativamente es muy fácil superar la ineficiencia de una empresa en particular, pero lleva lustros erradicar las ineficiencias globales de un sistema socio-económico construido sobre la prodigalidad de una renta petrolera.

Pero el punto verdaderamente decisivo reside en la **estrechez de la base industrial** del país. Somos una nación pequeña con un mercado aún más pequeño y una producción interna (no petrolera) no superior a los 30.000 millones de dólares. Sólo incrementar en 1.000 millones de dólares las ENT sobre la base de esta reducida base productiva supone ya una tarea gigantesca. Se necesitaría otro complejo industrial como el de Guayana y otro complejo petroquímico como el actualmente existente a lo largo de la costa para alcanzar las metas de ENT, que el programa económico se ha trazado para fines del quinquenio (4.500 millones de dólares). Piense el lector que han hecho falta tres décadas para construir estos complejos industriales.

INVERSION EXTRANJERA Y ENDEUDAMIENTO EXTERNO

Una re-industrialización de esta magnitud al ritmo acelerado que se pretende, sólo es posible con una participación masiva de inversión externa. El Gobierno tendrá que recurrir al financiamiento externo por la vía del endeudamiento público en mayor proporción a la prevista inicialmente.

La variable clave del éxito de la nueva estrategia, por consiguiente, reside en la inversión extranjera, combinada con nuevos financiamientos externos. Porque una **re-industrialización** de esta magnitud al ritmo acelerado que se pretende, sólo es posible con una participación masiva de inversión externa.

Ya se ha allanado el camino para la inversión extranjera con la reciente reforma del Decreto 1.200, que liberaliza totalmente el flujo de capitales. Ya se ha creado el marco macro-económico con la unificación cambiaria y la reforma comer-

cial. Pero el capital extranjero, salvo en proyectos muy específicos previamente adelantados, continúa a la expectativa del éxito o fracaso del programa de ajustes. Ello traerá como consecuencia que el Gobierno tendrá que recurrir al financiamiento externo por la vía del endeudamiento público en mayor proporción a la prevista inicialmente.

El Gobierno ha anunciado su propósito de que la deuda externa neta sólo se incremente en 2.600 millones de dólares para fines de 1993. Lamentablemente esto no será posible, si se pretenden alcanzar las metas de inversión y exportación trazadas en el VIII Plan de la Nación, por la sencilla razón de que la inversión extranjera di-

recta no fluirá en los montos necesarios. No nos aventuremos a hacer un pronóstico, pero sabemos de ciertas proyecciones que sitúan el incremento neto de la deuda entre 8.000 y 10.000 millones de dólares para 1994, siempre en el supuesto de que se insista en el ritmo acelerado de inversión para la exportación.

Preocupa sinceramente esta materia porque, de insistir en la estrategia de crecimiento acelerado hacia afuera, el nuevo endeudamiento someterá la balanza de pagos a fuertes presiones a mediano y largo plazo. Esta es otra de las razones por la que pensamos que el equilibrio recién logrado en las cuentas externas no es estable.

la causa inflacionaria por excelencia. La pugna se desarrolla no solamente entre patronos y obreros o entre ricos y pobres, sino también entre el Estado y los particulares, entre exportadores y no exportadores, etc.

La violenta distribución regresiva del ingreso impuesta por el "paquete" está creando el caldo de cultivo para que se exacerbe la pugna distributiva. Es muy probable que pronto el gobierno piense que debe y puede simultanear la estrategia de crecimiento hacia afuera con una amplia acción social o salarial compensatoria. En ese momento, la incoherencia del programa se resquebrajará y la presión inflacionaria recrudescerá.

El cambio del patrón de consumo hacia los bienes elementales de subsistencia, forzado por el deterioro del ingreso de las familias, representa otra amenaza inflacionaria. El aparato productivo venezolano se fue conformando en las últimas décadas al abrigo de un patrón de consumo con un fuerte componente de bienes durables (electrodomésticos, automóviles, etc.) y bienes típicos de niveles medios de ingreso (cosméticos, medicinas sofisticadas, etc.). Ese patrón ha cambiado, pero el aparato productivo le costará un buen tiempo adaptarse a él. Cuando la demanda vaya paulatinamente restituyéndose, la oferta de bienes no estará todavía en condiciones de adecuarse al nuevo patrón, por lo que se producirán escaseces y consiguientes presiones sobre los precios.

LA AGRICULTURA: UNA BOMBA DE TIEMPO

Las bebidas y alimentos son la locomotora de la inflación. El gobierno no ha sido todavía capaz de desarrollar una política sectorial para el campo.

Mención especial merece la agricultura. Dentro de los sectores internos más afectados por el paquete, está el sector agrícola. Las cifras son alarmantes (véase los amplios reportajes sobre la materia aparecidos en El Universal del 05/02/90 y del 11/02/90). La producción de leche disminuyó en 1989 en un 12.4%, la de cerdo en un 26.4%, la de aves en un 18.6%, la de huevos en un 13.8%, la de maíz en un 28.1%, la de sorgo en un 27.4%. Se habla de que de 140.000 vacas lecheras puras en 1988, sólo quedan hoy poco más de

C. Inflación

Queda finalmente por plantear la cuestión de si la disminución del ritmo inflacionario a fines de año representa un logro estable y sólido. Aquí también la respuesta tiene mucho que ver con la filosofía del ajuste.

EL CIRCULO DEVALUACION-INFLACION

La lógica de la estrategia impone la necesidad permanente de restablecer el nivel de competitividad de la tasa de cambio, produciendo así nuevas devaluaciones y nuevas oleadas de aumentos de precios.

La devaluación ha sido y será la piedra angular del programa de ajustes, porque la existencia de una tasa de cambio "competitiva" es vital para la estrategia de crecimiento hacia afuera. El grave problema de este mecanismo en economías con alto componente importado reside en su impacto inflacionario por la vía de los costos, que genera una oleada de aumentos de los otros precios internos, anulando así parcialmente la competitividad ganada. Pero la lógica de la estrategia impone la necesidad permanente de restablecer el nivel de competitividad de la tasa de cambio, produciendo así nuevas devaluaciones y nuevas oleadas de aumentos de precios. Este es el círculo de causación entre devaluación e inflación.

Cuando el círculo de causación "deva-

luación-inflación" se torna vicioso, los resultados suelen ser traumáticos. Eso sucede cuando la inflación se anticipa a las devaluaciones y éstas se hacen cada vez más frecuentes y más profundas para mantener la competitividad externa. Aun cuando Venezuela tendría las condiciones para evitar este tobogán por la característica peculiar de que las devaluaciones no genera déficit fiscal, es obligado mencionar someramente tres problemas, que hoy afectan nuestra economía y que contienen un alto potencial inflacionario. Estos son el problema social, el problema del cambio del patrón de consumo y, sobre todo, el problema agrícola.

LA PUGNA DISTRIBUTIVA: EL "TALON DE AQUILES"

Las pugnas distributivas constituyen la causa inflacionaria por excelencia.

Sobre el problema social siempre mantuvimos la tesis de que era el "talón de Aquiles" del programa económico. El "shock" de las medidas aunado al "shock" represivo del 27 de febrero han inhibido todavía la manifestación del malestar social. Pero cuando vaya transcurriendo el segundo año del ajuste sin experimentar alivio de las penurias, los agentes sociales irán progresivamente embarcándose en una fuerte pugna distributiva de manifestaciones muy diversas. Somos de la teoría que las pugnas distributivas constituyen

57.000. Se habla de abandono de fincas ganaderas y granjas porcinas.

En materia de impacto inflacionario, la experiencia de 1989 nos ha enseñado que las bebidas y alimentos son la locomotora de la inflación. Ha habido precios como el de la leche, el trigo o los huevos, donde el alza ha superado el 200% y el 300%. Aunque parezca mentira, en buena parte de los rubros agrícolas "nacionales" el contenido importado es muy alto (sobre todo por los alimentos concentrados), razón por la cual la devaluación del bolívar aunada a la eliminación de subsidios ha tenido un tremendo efecto alcista.

Lo grave del sector agrícola es que la recuperación de los niveles de producción se lleva de uno a varios años por razón de los ciclos biológicos o climáticos. Si algún sector es difícil de reactivar, éste es el agrícola. Esto quiere decir que si en el pasado año la inflación agrícola fue causada primordialmente por la devaluación, en el futuro la presión inflacionaria vendrá por la vía de la escasez. Sin exagerar, el problema agrícola es una verdadera bomba de tiempo.

El gobierno no ha sido todavía capaz de desarrollar una política sectorial para el campo. A decir verdad, tampoco ha de-

sarrollado ninguna política sectorial para ningún otro sector, porque sólo le han preocupado las grandes variables macro-económicas como la tasa de cambio, la tasa de interés o la liquidez monetaria. Pero en el caso específico de la agricultura, haber abandonado al sector a su suerte es una irresponsabilidad. Ningún país, por muy liberal que sea, somete a un sector agrícola a los rigores de un ajuste tan drástico como el ocurrido en Venezuela. No se trata tanto de proteger al productor o al obrero agrícola, cuanto de suavizar el costo de la alimentación de toda la población y preservar la seguridad alimentaria del país.

III. MEDIAS VERDADES (CONCLUSION)

El ingreso per cápita del venezolano ha descendido a niveles de hace 30 años. Su distribución es hoy más desigual. Tardaremos por lo menos tres años para recuperar únicamente el retroceso de 1989 y una década para retornar al nivel de 1981.

¿Qué ha pasado? Sencillamente que en apenas un año no sólo se ha desmontado de golpe el sistema de distribución interna de la renta petrolera, vigente desde hacía medio siglo, sino que se ha pagado la cuenta atrasada de los últimos tres años alegres de la administración Lusinchi. Hay quienes sostienen firmemente que el nivel de vida actual de los venezolanos se corresponde exactamente con el nivel de productividad de su economía. Lo de hoy es real, lo de antes ficción.

Esta es una media verdad. La mitad falsa es que el país todavía dispone de una muy cuantiosa renta petrolera en relación a su pequeña población. La productividad del petróleo propiedad de la Nación le continúa otorgando al venezolano común un derecho inextinguible sobre la renta petrolera. ¿En razón de qué ética o de qué lógica se le niega al venezolano el derecho a consumir su pedacito correspondiente de renta? ¿Qué razón hay para que la renta petrolera se destine exclusivamente a inversión o al repago de la deuda? De nuevo campea la vieja consigna de la "siembra del petróleo", que subrepticamente le cierra al pueblo el acceso al consumo de una renta que es también suya.

La mitad verdadera es que el esquema de funcionamiento rentístico de la economía no tiene cabida dentro del modelo aperturista de "crecimiento hacia afuera". En ese modelo es esencial que la economía interna camine sin muletas rentísticas, que los precios internos se depuren de subsidios y se emparejen con los internacionales, que la tasa de cambio se corresponda exactamente con la productividad interna, que el costo laboral garantice ventajas competitivas y que las leyes de mercado no se vean trabadas por distorsiones distributivas.

Una vez adoptado este modelo aperturista, no queda otro remedio que reajustar el nivel de vida del venezolano a un nivel cónsono con la productividad de su economía interna, sin tener en cuenta la renta petrolera. Esa renta está ahí sólo para financiar las grandes inversiones que la nueva estrategia requiere.

Vistas las cosas desde este ángulo, el empobrecimiento del venezolano no significaría nada más que el "reacomodo" hacia un nivel de ingreso acorde con el nuevo esquema de funcionamiento de la economía.

Perdone el lector tanta insistencia en el modelo, pero es que sin este enfoque no se puede entender nada de lo que está pasando y va a pasar en los próximos años. No es cuestión de criticarle al paquete más o menos "gradualismo", ni de lamentarse por las altas tasas de interés. El programa tiene una cierta lógica irrenunciable. Es sencillamente cuestión de entender que la única forma válida de plantear alternativas al programa es abordando el problema del modelo de desarrollo subyacente.

Perosamos que hoy son más válidos que antes el conjunto de planteamientos de fondo, que en esta revista se vienen haciendo desde hace años, como son la estrategia de crecimiento basada en el fortalecimiento del mercado interno, un nuevo sistema de distribución del ingreso y de apropiación de excedentes, la inversión masiva en el capital humano, una re-industrialización basada tanto en el aprovechamiento de las ventajas comparativas como en el mercado interno, una redefinición de la función del Estado, un rescate de la eficiencia global del sistema, etc. etc...

Todo lo anterior implica un cuestionamiento a fondo del axioma del crecimiento del producto sin crecimiento social. Son todos ellos planteamientos de largo plazo, poco aparatosos, lentos, pero que implican profundos cambios estructurales en lo social, en lo político y en lo económico. Se apoyan en la tesis fundamental de que el problema de Venezuela no es ni la balanza de pagos, ni el déficit fiscal o cualquier otra variable económica. A largo plazo, el problema económico de Venezuela es el problema social. La verdadera traba de su desarrollo no es la deuda ni la falta de exportaciones; es su población depauperada. No hay duda de que deberán salvaguardarse en el camino los equilibrios económicos básicos, pero el contenido de los ajustes sería muy distinto al actual. Esperamos tener oportunidad de desarrollar algo más estas ideas, cuando abordemos el análisis del VIII Plan de la Nación.